

¿DE LA HEROÍNA A LA TRAIIDORA?

Discurso de la vicepresidenta Francia Elena Márquez Mina en la instalación del Encuentro Internacional Juntas por la restauración de nuestra dignidad”, en conmemoración del Día Internacional de las Mujeres y las Niñas Afrodescendientes.

Cali, 25 de julio de 2025

Los Desafíos de las Niñas y las Mujeres Afrodescendientes en las Democracias Contemporáneas

Estamos hoy aquí para conmemorar en este 25 de Julio el Día Internacional de las Niñas y las Mujeres Afrodescendientes.

Hoy no vengo a hablar solo de mí. Vengo a hablar desde un cuerpo afrodescendiente, un cuerpo de mujer negra que ha sido celebrado, instrumentalizado, desgastado y desechado.

Porque sí, esta historia empezó con una celebración. El día que ganamos la segunda vuelta fue un día que se nos permitió la presencia, pero no se nos reconoció.

Hace algunos años fui la voz que recorrió el país, fui la cara de la esperanza. la mujer afrodescendiente que traía el eco de los ríos, de las casas humildes, de los saberes populares, de las manos callosas, de las mujeres que limpian las casas ajenas mientras sueñan con una vida digna.

Pero pronto pasé de ser el fenómeno político, la heroína, a ser la “traidora”.

Porque en este país, cuando una mujer negra asciende, la sospecha la persigue. El sistema no se pregunta por sus capacidades, sino por si está en el lugar que se merece. Si se sale del margen asignado, entonces es “arrogante”, “desleal”, “torpe”, “incapaz” y “peligrosa”.

Estamos viendo a líderes afrodescendientes participar en las dinámicas del poder, en gobiernos que se llaman progresistas, pero que aún cargan las marcas de un Estado racial.

Como decía James Baldwin, no todo lo que se enfrenta se puede cambiar, pero nada puede cambiar hasta que se enfrenta. Y eso estamos haciendo hoy: enfrentando.

Quiero ser clara: no estoy aquí para quedarme callada. No voy a fingir que no duele, que no cansa, que no desgasta. Tengo ganas de gritar, tengo ganas de

contarles cómo este país nos arrastra en sus narrativas de exclusión, nos asfixia en su desconfianza, y luego nos culpa por no respirar.

¿Cómo se elimina a una mujer negra del poder en una democracia contemporánea?

Con narrativas que sirven de antesala para los explosivos o las balas. Narrativas que repiten: "torpe", "incapaz", "desconfiable", "desleal", "traidora" crean el terreno perfecto para que alguien considere que eliminándonos hace patria.

Para hacer evidente las consecuencias que tiene cultivar el odio racial en contra de quienes nos atrevemos a ocupar estos espacios, quiero mencionar dos casos que fueron conocidos por el país, en los que unas personas terminaron enfrentados a la justicia por haberse dejado cegar por el odio. Un odio cultivado por otros que, con intereses mezquinos y desde tarimas políticas, sembraron en ellos expresiones racistas en contra mía y en contra de todos los negros de este país.

El país aún no olvida cuando una mujer de avanzada edad, quien en Bogotá y desde la plaza de Bolívar, animada por las arengas que políticos hacían en medio de una marcha contra el Gobierno, terminó negando la condición de ser humano a los negros y nos equiparó con un animal, al tiempo que gritaba que era inconcebible que una negra pudiera hacer parte del gobierno. Claro que eso es racismo y claro que el racismo es delito, tanto que una Juez de la República así lo decidió y la condenó por hostigamiento y actos de discriminación. Esta fue una pena simbólica pero poderosa por el mensaje que dejó: odiar por el color de piel no es una opinión, es un delito!

También recordamos el caso de un joven, paradójicamente víctima de la violencia en este país, quien embriagado del odio que se destilaba en las redes sociales, resultó deseando que a la sede de la Vicepresidencia le pusieran una bomba y de esa forma acabar con mi vida. Esa rabia no le pertenecía, era la rabia de quienes buscaban borrar del espectro político a una negra que, para ellos, no merecía estar usando las herramientas que el Estado dispone para proteger a sus funcionarios.

Es valioso recordar este caso, porque la amenaza nos demuestra cómo el racismo y la discriminación les hace creer a quienes lo practican que no merecemos ni la dignidad, ni la vida.

No debemos olvidar a Patrice Lumumba. Él nos recuerda que a los pueblos se les destruye no solo con armas, sino con narrativas de odio, con discursos que

despojan la humanidad. A él lo asesinaron, lo enterraron, lo desenterraron y pulverizaron hasta el último de sus huesos.

Desde la campaña hasta hoy, he vivido muchos episodios de deslegitimación, sabotaje y exclusión. Les cuento solo algunos:

Me dieron la misión de crear una institución sin estructura, sin recursos, sin apoyo. Me dijeron: "Hazlo tú". Y cuando argumenté que tres viceministerios eran muchos, me exigieron cinco. Lo hice, a pesar del bloqueo sistemático.

Me acusaron de no ejecutar, cuando jamás me entregaron el instrumento para hacerlo. Se promovió la idea de que como soy negra, seguro robo. Sin haber tocado un peso, me trataron como criminal. Porque el color de mi piel, tristemente, para muchos, "me hace culpable".

Me exigieron ser sumisa. Cuando exigí respeto, me llamaron arrogante. Poco a poco, lo que se me dijo en privado se va haciendo público.

Ahora que guardo prudencia, se me acusa de complicidad por guardar silencio. Esto no es solo personal. Esto es estructural.

La narrativa que justificó la esclavitud, esa que decía que las personas africanas no eran humanas sino animales de carga, no ha desaparecido. Solo ha mutado. Hoy se manifiesta en argumentos que indican qué puede o no decir una persona afrodescendiente.

Hoy, la carga es simbólica: somos útiles para ganar elecciones, pero no para gobernar. Así como en el período republicano nuestras ancestras y ancestros fueron útiles para participar, en primera línea, en la gesta de la Independencia, pero no para obtener su libertad y participar en la naciente República.

Se nos quiere en la foto, pero no en la toma de decisiones. Se nos quiere como símbolo, pero no como un pueblo con voz. Se nos quiere obedientes. Y si no obedecemos, entonces viene el castigo: la violencia política, la cancelación y la deshumanización pública.

Hoy entiendo por qué tantas personas afrodescendientes que han llegado al poder se silencian. No porque no tengan ideas y capacidad para gobernar, sino porque el precio de hablar es alto. No se nos permite la irreverencia, y nuestros errores se magnifican.

¡Pero aquí seguimos!

Cito a Ángela Davis, a quién agradezco su presencia hoy para recordarnos que tenemos la obligación de, además de no ser racistas, ser antirracistas. Muchas gracias Ángela Davis por ser referente, por inspirarnos y darme la fuerza para continuar alzando la voz.

Sé que no estoy sola. No estamos solas. Y doy las gracias a todas ustedes por estar hoy aquí para preguntarnos cuál es el rol de las mujeres afrodescendientes en las democracias contemporáneas.

Y hoy respondemos al mundo que estamos aquí para resistir, para proponer, para sanar y para construir nuevas formas de poder que no repitan las lógicas coloniales.

En estos años de Gobierno hemos creado una institucionalidad para la equidad: pusimos en marcha el Sistema Nacional de Atención, Prevención, Registro y Monitoreo de las Violencias Basadas en Género, SALVIA. Una estrategia para proteger a las mujeres.

Logré para mi pueblo lo que en 30 años no había sido posible, avanzar en la reglamentación de la Ley 70 de 1993, que reconoce los derechos del Pueblo Negro en Colombia. Ya hemos expedido tres decretos sobre recursos naturales, recursos mineros y ampliación y saneamiento de los territorios ocupados por las comunidades negras (Decretos 1396 y 1384 de 2023, y el Decreto 0129 de 2024).

Hoy, cuando la vida se pone en riesgo, una civilización del cuidado es necesaria. Por esta razón, avanzamos en la construcción de una sociedad que reconoce el cuidado como un pilar esencial para el sostenimiento de la vida, a través del CONPES de la Política Nacional de Cuidado.

Pusimos en marcha la Comisión Nacional Intersectorial de Reparación Histórica (CINRH) para el avance en la restauración de la dignidad y la superación los efectos del racismo, la discriminación racial y el colonialismo que continúa afectando a los pueblos étnicos.

Con la Estrategia África estamos impulsando el fortalecimiento de las relaciones comerciales entre Colombia y el continente africano.

Con nuestro liderazgo, avanzamos en saldar una deuda histórica, creamos el CONPES para la garantía de los derechos de la población LGBTIQ+.

Disentir en el Gobierno que ayudé a elegir, y del que hago parte, no es traicionar. Ejercer la dignidad no es conspirar. Sirvo a mi pueblo con lealtad.



Pedir respeto no es arrogancia. Ser mujeres negras no debería hacernos sospechosas.

Ser mujer afrodescendiente en el poder no es un error. Este país necesita mirarse al espejo. Y ese espejo tiene mi rostro, el rostro de ustedes mujeres afrodescendientes, raizales, palenqueras, indígenas, Rrom, campesinas, lesbianas, trans y mujeres diversas en toda su belleza y su poder.

Tiene el rostro de aquellas que todos los días trabajan de manera incansable por hacer sus sueños realidad y sacar este país adelante. Porque somos mucho más que el racismo de Estado que hoy vivimos. Y no vamos a retroceder.

Es por todas las mujeres y niñas de Colombia que hoy sigo firme con el corazón bien puesto.

Hasta que la dignidad se haga costumbre.

Vicepresidencia de la República de Colombia

Dirección: Carrera 8 No.7 - 57, Bogotá D.C., Colombia

Línea Gratuita: (+57) 01 8000 913666

•